

IDENTIDAD Y SINGULARIDAD

IDENTITY AND SINGULARITY

Provera, Diego¹

RESUMEN

Haciendo hincapié en el objetivo psicoanalítico de introducir al sujeto en el orden del deseo como única vía de acceso a la singularidad, este artículo aborda la “salida del closet”, la asunción de una identidad distinta de la heterosexual, en relación con el discurso del amo y el “yo soy” de Descartes como cierre del inconsciente. Mientras que los movimientos sociales que luchan por la igualdad de derechos de las personas homosexuales promueven la aceptación de estas identidades, la noción de sujeto en psicoanálisis y la función de la interpretación se juegan entre la dimensión inconsciente del deseo y la asunción de las normativas dictadas desde el Otro.

Palabras clave:

Sujeto - Singularidad - Identidad - Deseo - Discurso del amo

ABSTRACT

Emphasizing the psychoanalytical aim of introducing the subject in the order of desire as the only way to the singularity, this article considers the “coming out of the closet”, the assumption of an identity different from the heterosexual one, in relation with the discourse of the master and the “I am” of Descartes as a closure of the unconscious. While the social organizations that claim equal rights for homosexuals promote the acceptance of those identities, the notion of subject in psychoanalysis and the function of the interpretation take place between the unconscious dimension of desire and the assumption of the norms dictated by the Other.

Key words:

Subject - Singularity - Identity - Desire - Discourse of the master

¹Maestrando en Psicoanálisis - Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires. Becario de investigación UBACYT - Universidad de Buenos Aires. Colaborador en el Proyecto de investigación UBACYT “La perversión hoy: una pregunta por el síntoma” - Universidad de Buenos Aires. Docente de las cátedras “Nuevas presencias de la sexualidad: el debate sobre la construcción de la diferencia de los sexos” y “Psicoanálisis: Psicología del Yo” - Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires. E-mail: diepro79@hotmail.com

Mientras que lo singular concierne a aquello que escapa a lo universal, la identidad constituye un particular dispuesto por lo normativo. A partir de allí, en principio, pareciera que singularidad e identidad son nociones enfrentadas o excluyentes. Pero ¿qué relación se establece entre ellas?

La identidad alude a un conjunto de significaciones que parten de las identificaciones con el ideal y que, así se muestren como una adjetivación estable, se construyen en relación —y como respuesta— al carácter impersonal de la pulsión. Justamente en la medida en que la identidad plena es ilusoria, esta puede vacilar. Por lo tanto, hablamos de una idea de completud que remite a la imagen especular y que se encuentra —parafraseando a Sartre— en un permanente proceso de retotalización. De ahí que aquello que “yo soy” no sea un átomo indivisible, sino que encierra una multiplicidad interior.

Haciendo foco en las identidades sexuales, podría decirse que todo sujeto debe “elegir” una identidad de entre las disponibles —heterosexual, gay, lesbiana, bisexual, trans—, ya que de no ensamblarse a una de ellas, uno sería a priori patologizado. Así como en Occidente se tiende a aceptar cada vez más a las minorías sexuales, pareciera que no se está conforme sin una oportuna adhesión vitalicia a una identidad sexual del catálogo.

Tomemos un ejemplo: la salida del closet. Se entiende por “salir del closet” al hecho de declarar públicamente la asunción de una identidad sexual distinta de la heterosexual. Y es la apropiación de esta nueva identidad la que supone el abandono de la identidad considerada “esperable”, de entrada conferida a cada uno de nosotros. La metáfora del closet apunta a que el sujeto saque a la luz una práctica que escondería o mantendría encubierta. Su origen proviene de la traducción de la frase anglosajona *coming out of the closet*, que deriva de la expresión *to have a skeleton in the closet* (“tener un esqueleto en el armario”). En este sentido, la Comunidad Homosexual Argentina (CHA) difunde en su página web un cuadernillo titulado “Salí del closet”, que constituye una “Guía de recursos para lesbianas, gays, trans y bisexuales” a tales fines¹. La fundación Human Rights Campaign (HRC) ha estipulado el 11 de octubre como el “Día internacional para salir del closet”.

En su *Epistemología del closet*, Eve Kosofsky Sedwick ilustra las paradojas que este fenómeno encierra. Una de ellas es que nunca se puede estar seguro de haber logrado mantener oculta la propia homosexualidad. El entorno puede tratar al homosexual como heterosexual sólo para seguirle la corriente. En este caso, habrá quienes sientan lástima, así como quienes se rían de la puesta en escena que el ocultamiento requiere. A su vez, la sexualidad de quien ha salido del closet puede seguir siendo tratada por ciertas personas como una clandestinidad, como algo a lo que ellos tendrían un acceso privilegiado y que se desmascara ante su mirada perspicaz. Incluso los que se dicen “asumidos” deben saber negociar la relación con el mundo que los rodea: saber dónde es posible mostrar

afecto y dónde más vale evitarlo. En algún momento, como podría ser en una entrevista laboral o en una reunión familiar, todo homosexual se ha visto encubriendo o intentando disimular algún signo que pueda dar cuenta de su propia homosexualidad. En suma, la contradicción que encierra la salida del closet es que nunca se puede estar cabalmente en el closet, ni fuera de este.

Si se hiciera una lectura psicoanalítica del primer volumen de *Historia de la sexualidad*, de Michel Foucault, se podría decir que el discurso del amo promueve la hipervisibilización de las identidades. La visibilidad resulta paradójica, pues: por un lado, es una búsqueda y una estrategia política en pos de denunciar las lógicas del poder que construyen normalidades y jerarquías, mientras que, por el otro, no deja de responder a una lógica hegemónica que promueve la vigilancia. El discurso del amo propugna modelos imaginarios (ideales, códigos, leyes, modas, objetos de consumo, formas de vida) que moldean el orden social y con los que el sujeto se identifica en un “deber ser” conforme a los otros. Su eficacia se funda en el triunfo de las identificaciones en los puntos de coherencia desde los que el sujeto puede circular en relación a los otros y, desde allí, colectivizarse.

Foucault tomó distancia de los movimientos de liberación gay-lésbicos y se negó a ocupar sus filas, no porque no apoyara la lucha por la igualdad de derechos, sino porque apuntaba a un horizonte que va más allá de esa batalla. Las técnicas modernas del poder sueldan el sujeto a las identidades, mientras que Foucault se propone algo distinto: la búsqueda por instituir nuevos tipos de relaciones que adquieran sus propios privilegios y derechos. El filósofo no plantea una lucha contra las prohibiciones sino, más bien, la puesta en práctica de una especie de contraproductividad. “No se trata entonces —afirma Foucault— de preguntar a los sujetos cómo, por qué, en nombre de qué derecho pueden aceptar dejarse sojuzgar (sujetar), sino de mostrar cómo hacen las relaciones efectivas de sujeción para fabricar sujetos.”² Si las identidades son del orden del “yo soy”, en algún punto se articulan desde el “deber ser” y, todas ellas, incluso las LGBT³, se organizan, en mayor o en menor medida, en función del imperativo. La resistencia al poder es parte de las mismas relaciones estratégicas que éste implica. “La tesis original de su *Historia de la sexualidad* —dice Leo Bersani en relación al libro de Foucault— es que en nuestra sociedad el poder no funciona primordialmente mediante la represión de las pulsiones sexuales espontáneas, sino por la producción de múltiples sexualidades, y que a través de la categorización, distribución y la clasificación moral de éstas se puede aprobar, someter a tratamiento, marginar, segregar, disciplinar o normalizar a los individuos que las practican.”⁴

Toda pertenencia a un grupo requiere que sus demandas sean respondidas por quienes aspiran a integrarlo. Entre

¹<http://www.cha.org.ar/campana-por-la-salida-del-closet/>

²Foucault, Michel (1976): *Genealogía del racismo*, La Plata, Editorial Altamira, 2008, p. 42.

³LGBT son las siglas que refieren al colectivo de lesbianas, gays, bisexuales e identidades trans.

⁴Bersani, Leo (1995): *Homos*, Buenos Aires, Manantial, 1998, p. 101.

las más elementales se encuentra la asunción de la identidad afín. Para pertenecer se debe pasar del “pienso en alguien de mi mismo sexo” al “soy homosexual”. A su vez, los códigos que se establecen entre los mismos homosexuales promueven una manera correcta de “ser gay” a partir de nuevas formas de disciplinamiento: códigos de vestimenta, de habla, exaltación de la masculinidad, culto al cuerpo, etc. Incluso entre quienes tienen sobrepeso se postula una identidad que los engloba: los llamados “osos” se han organizado, han fundado asociaciones, se presentan como una comunidad, organizan fiestas de encuentro, y hasta dicen poseer una identidad propia, una forma de ser colectiva. “Como quizá les hayan llegado ecos –dice Lacan–, hay una multitud que va en ese sentido. En un santiamén eso caerá dentro de la campana de lo normal, a tal punto que tendremos nuevos pacientes en psicoanálisis que vendrán a decirnos: *Vengo a verlo porque no mariconeo normalmente.*”⁵ ¿No es el marketing de la identidad un modo de normalización? ¿Acaso atañe a la posición de agente del discurso universitario por medio de la cual el sujeto se vale del “saber identitario” promovido por un grupo social de semejantes acerca de la sexualidad como objeto? ¿Se trata de un modo de acotar el goce desde un significado identitario?

En *Reflexiones sobre la cuestión gay*, el teórico *queer* Didier Eribon señala que la identidad debe ser rechazada siempre que genere alienación y conformismo en lugar de emancipación y autonomía individual. La constitución de las tipificaciones responde a una práctica significativa y a una lógica de exclusión que la respalda. Pero aun cuando se pueda tener ciertas reservas respecto del culto narcisístico de las diferencias y de la identidad, eso no deslegitima la batalla contra la segregación. El sentido de pertenencia es indispensable para que el reclamo social tenga una direccionalidad.

Sin embargo, ¿el psicoanalista debe “ayudar” al paciente que se dice homosexual a “salir del closet” y a alcanzar la pertenencia a esa comunidad? En “La dirección de la cura y los principios de su poder”, Lacan sostiene que el neurótico busca significar su necesidad, y que dicha significación proviene del Otro, ya que depende de él para que la demanda sea colmada. En la medida en que el analista pueda llevar la demanda del sujeto hasta los límites del ser, este (dentro del campo de las neurosis) podrá interrogarse sobre la falta en la que se aparece como deseo, en tanto el deseo es la metonimia de la carencia de ser. Por eso, el analista es siempre dos: el que causa el trabajo analizante y el clínico que busca esclarecer lo que se produjo en la relación del sujeto con el síntoma. Como es sabido, será objetivo analítico introducir al sujeto en el orden del deseo como única vía de acceso a la singularidad, en la medida en que se lo pueda hacer emerger de entre los significantes que lo recubren en un Otro y de las identificaciones imaginarias.

La adhesión a un particular no es un objetivo analítico como tampoco lo es producir un saber sobre la identidad,

dado que se entiende al discurso del amo como revés del discurso analítico. Tampoco hace falta que el analista induzca al paciente “indeciso” a definirse por una identidad sexual; la cultura ya lo instiga bastante con sus postulados, como para que se vea requerido a darle una definición al tema.

En “Del sujeto por fin cuestionado”, Lacan postula que el sujeto determinado por la demanda sigue intacto allí donde “se ahoga al pez en la operación de su pesca”. Ser gay no es por sí solo sinónimo de un goce o de un deseo sexual. Al salir del closet es posible alcanzar un “soy homosexual”, pero en tanto “yo soy”, “no pienso”. Desde esta perspectiva, el cogito cartesiano es un rechazo de todo saber que funda para el sujeto cierta atadura en el ser como sujeto unificado de la ciencia. La salida del closet al modo de lo esperado por una “comunidad homosexual” convoca al Otro como garante. Es un “salir del closet” en tanto signo a nivel del psicologismo, del conocimiento, de la ciencia del bien y del mal.

Partiendo de la dialéctica hegeliana, podría decirse que la sexualidad infantil conforma una tesis de carácter universal y consideración general, ya que no constituye una unidad plena, mientras que la identidad sexual es la adopción de un particular –producto de la captura por el Otro simbólico– que vela el sin-sentido del sexo. El momento universal encierra en sí una contradicción que la antítesis pone en evidencia; de lo contrario, no sería necesaria la adopción de lo particular para que el sujeto se inserte en la cultura. Pero para que haya hermandad, la fuerza instituyente de la identidad sexual (de lo particular) debe negar lo irreductible a ella, aquello que concierne al (cuerpo del) autoerotismo, a las pulsiones parciales, al goce autista. Por su parte, el psicoanálisis se ubica en el nivel de la singularidad como negación de la negación y apuesta a la síntesis, en razón de que esta conlleva un momento de superación de ambas posiciones anteriores, a la vez que encierra una nueva oposición del orden de lo imposible de soportar de la división subjetiva.

En relación a si la salida del closet es positiva o negativa para el paciente, la posición del psicoanalista excluye la ternura del “alma bella” (de Hegel), ya que debe privarse de querer el bien desde una ética que es la del bien decir. En otras palabras, el analista no persigue el deseo de hacer el bien, el deseo de curar. Por paradójico que suene, Lacan designa –ya en el *Seminario VII*– el deseo del analista como un no-deseo de curar y nos insta a no caer en la trampa benéfica de querer-el-bien-del-sujeto. De lo que se trata es de “curarlo de las ilusiones que lo retienen en la vía de su deseo”, así como la lógica reparadora o restitutiva puede ser en algún punto contraproducente –por ejemplo, cuando se afianza la victimización–, la cual, en líneas generales, es incompatible con el discurso analítico.

Ahora bien, que en ciertos casos el paciente defina su “clasificación”, puede dar lugar a una pregunta singular. Si el inconsciente se pronuncia en un decir del ser, podría afirmarse que tiene que haber un ser para que el inconsciente pueda manifestarse. Aunque eso no significa que el análisis tenga que direccionarse hacia la determinación

⁵Lacan, Jacques (1971-1972): *Seminario 19: ...o peor*, Buenos Aires, Paidós, 2012, p. 69.

de una identidad para producir la ilusión de ser. Tras el reclamo de "igualdad", se erige un "para todos" que borra la singularidad y hace masa. Sin embargo, así como puede padecer la propia identidad, el sujeto también se puede tornar un objeto sin nombre al haber perdido toda clasificación posible. En este caso, cuando las propias insignias se hacen indescifrables para el Otro, aparece la angustia. Pero debemos distinguir entre aquella que puede dar lugar a un cambio de posición subjetiva (que siempre es dentro de un marco de estabilidad, el que bien puede ser dentro de la asunción de una identidad), de aquella que arrasa con la subjetividad y deja al sujeto sin un anclaje que le permita posicionarse.

El analista, además de indagar la clasificación, también inquiere la reacción sintomática del sujeto desde los atributos que su síntoma tiene de típicos. En todo caso, lo que incomoda al neurótico no es la singularidad de su síntoma, sino la particularidad que le atribuye pertenencia a determinada clase.⁶ Así como no hay singular sin particular ni universal, tampoco hay posibilidad de que la síntesis advenga sin el proceso dialéctico previo. A su vez –y salvando las distancias–, tampoco hay separación sin alienación. Por lo tanto, en la clínica se hace necesario un "ir y venir" desde lo identitario a lo subjetivo, y de la singularidad a la particularidad.

Que el sujeto supuesto saber permita la transferencia – como dice Lacan en "Radiofonía" –, no quita que el falso ser sea lo que el saber trae consigo. El análisis evoca el punto de falta de representación con la finalidad de que este sea causa del decir y divida al sujeto. Aun así, el analista puede servirse del "soy gay" para producir un trabajo analítico. Si el significante no tiene sentido sino en su relación con otro significante, es en esa articulación donde reside la verdad del síntoma. Esta se instaura en la cadena significativa y no se descubre como *alétheia*, es decir, como una revelación o desocultamiento en el sentido heideggeriano que permita la recuperación del ser. No hay un ser a recobrar porque este se juega en la doble localización del sujeto de la visión y del objeto de la mirada. La verdad está en un decir sobre el sexo, puesto que la única verdad para el psicoanálisis es que "no hay relación sexual". De ahí que sea imposible decirla en su entidad, ya que el sujeto en posición de deyecto se halla suspendido en esa falta de saber como entidad desexuada. En los tropiezos e intervalos de ese discurso es donde se encuentra el estatuto de sujeto como lo que hace falta al saber, dado que la representación no tiene representante en el mundo. Se trata de la división del sujeto entre verdad y saber, como cuando Freud enuncia: "*Wo Es war, soll Ich werden*", y Lacan traduce: "Allí donde ello era, allí como sujeto debo advenir."⁷

En tanto el análisis tiene como propósito el advenimiento de una palabra verdadera, ¿podría situarse una "salida del closet" en este sentido? Decir que alguien ya no tiene un "esqueleto" en el placard ¿sería pensar que el sujeto

finalmente se las ha arreglado con las aporías del goce, con el deseo del Otro?

Partiendo de la cura como una demanda de aquel que sufre de su cuerpo o de su pensamiento, Lacan distingue dos vertientes. En la del sentido, el ser hace de pantalla. En líneas generales, podría decirse que este es el enfoque en términos de un "salir del closet" en sintonía con el discurso del amo. Con respecto a la segunda vertiente, la propiamente psicoanalítica, se funda en la no proporción sexual, en lo real como aquello que permite desatar nudos de significantes que conforman el síntoma, cadenas que son, más bien, de gozo-sentido, conforme el equívoco que responde a la ley del significante.

La norma no es una regla que determina desde arriba cada instancia de su empleo. Constituye la regla que unifica lo diverso y reabsorbe las diferencias. Responde a un concepto político que regula las relaciones sociales y legitima cierto ejercicio de poder. Es la propia aplicación sedimentada y hegemónica que tiende, en consecuencia, a ser reproducida sin que sea reconocida por quienes la despliegan. Cuando las personas del mismo sexo se casan de vestido blanco sobre la base de una unión indisoluble y monogámica, cuando cargan con el simbolismo de sus alianzas en adhesión a la institución matrimonial, cuando se plantean la familia organizada de acuerdo con un conjunto de representaciones marcadas por los polos de lo materno y lo paterno, cuando adoptan como propias las visiones religiosas que los condenan, cuando los gays enaltecen la masculinidad y rechazan lo afeminado, cuando las travestis se jactan de encarnar el modelo de mujer que el machismo impone, ¿es una diversidad que reproduce los cánones y las prácticas dominantes de la heteronormatividad la que se celebra? Los homosexuales son protagonistas de su propia autoborradora cuando pugnan por adecuarse a la *performatividad* heterosexual. "En nuestro afán por convencer a la sociedad "recta" de que (los homosexuales) sólo somos alguna invención malevolente y que, como ustedes, podemos ser buenos soldados, buenos padres y buenos ciudadanos –dice Bersani–, (...) al borrar nuestra identidad hacemos poco más que reconfirmar la posición inferior dentro de un sistema homofóbico de diferencias."⁸ Antiguamente, los conservadores se horrorizaban por la impugnación del modelo familiar que, desde su perspectiva, propiciaban los homosexuales como herejes. Hoy en día, se espantan por la voluntad de los excluidos por someterse a la normatividad como buenos fieles.

⁶Lombardi, Gabriel: *Singular, particular, singular: la función del diagnóstico en psicoanálisis*, Buenos Aires, JVE Ediciones, 2009.

⁷Lacan, Jacques (1966): "La ciencia y la verdad", en *Escritos II*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2011, p. 820.

⁸Bersani, Leo (1995): *Homos*. Buenos Aires, Manantial, 1998, p. 55.

BIBLIOGRAFÍA

- Bersani, L. (1995): *Homos*, Buenos Aires, Manantial, 1998.
- Eribon, D. (1999): *Reflexiones sobre la cuestión gay*, Barcelona, Anagrama, 2001.
- Descartes, R. (1637): *Discurso del método*, Buenos Aires, Losada, 1995.
- Foucault, M. (1976): *Historia de la sexualidad 1: la voluntad de saber*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2002.
- Foucault, M. (1976): *Genealogía del racismo*, La Plata, Editorial Altamira, 2008.
- Freud, S. (1905): "Tres Ensayos sobre la Teoría Sexual", *Obras Completas*, Buenos Aires, Amorrortu editores, 1993.
- Kosofsky Sedgwick, E. (1990): "Epistemología del closet", *Gráficas de Eros*. Buenos Aires, Edelp, 2000.
- Lacan, J. (1958): "La dirección de la cura y los principios de su poder", *Escritos II*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2011.
- Lacan, J. (1960): "Observaciones sobre el informe de Daniel Lagache: Psicoanálisis y estructura de la personalidad", *Escritos II*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2011.
- Lacan, J. (1960): "Subversión del sujeto y dialéctica del deseo en el inconsciente freudiano", *Escritos II*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2011.
- Lacan, J. (1960): "Posición del inconsciente", *Escritos II*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2011.
- Lacan, J. (1959-1960): *El Seminario, Libro 7, La ética del psicoanálisis*, Buenos Aires, Paidós, 2009.
- Lacan, J. (1964-1965): *El Seminario, Libro 12, Problemas cruciales para el psicoanálisis*, Buenos Aires, Escuela Freudiana de Buenos Aires, 1980.
- Lacan, Jacques (1971-1972): *Seminario 19: ...o peor*, Buenos Aires, Paidós, 2012.
- Lacan, J. (1966): "Del sujeto por fin cuestionado", en *Escritos 1*, Buenos Aires, Siglo XXI, 1988.
- Lacan, Jacques (1966): "La ciencia y la verdad", en *Escritos II*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2011.
- Lacan, J. (1970): "Radiofonía", en *Otros Escritos*, Buenos Aires, Paidós, 2012.
- Lombardi, G.: *Singular, particular, singular: la función del diagnóstico en psicoanálisis*, Buenos Aires, JVE Ediciones, 2009.
- Pignatiello, A.: "Apuntes sobre homosexualidades", en *Revista electrónica de la Nueva Escuela Lacaniana: Bitácora Lacaniana: El psicoanálisis hoy*, Medellín, N° 1 – mayo de 2006.
- Soler, C. (2004): "Éticas sexuadas", en *Lo que Lacan dijo de las mujeres*, Buenos Aires, Paidós, 2010.

Fecha de recepción: 30 de mayo de 2016

Fecha de aceptación: 12 de septiembre de 2016